

Comentario

Dar buenos frutos

La higuera era un árbol muy extendido y apreciado en Israel. Sus frutos se consumían recién cogidos o secos. Sentarse a la sombra de la higuera es símbolo de vida y bienestar.

La parábola de la higuera estéril habla de la misericordia de Dios, que va más allá de los plazos previstos.

¿Quién es ese «viñador» que intercede por la higuera? Las primeras comunidades vieron en esta figura al mismo Jesús, profeta de la misericordia, el amor y la paciencia de Dios.

La Cuaresma es un tiempo para llenarse de la misericordia de Dios, que siempre confía en nosotros y espera nuestras buenas obras.

¿Somos higueras que tan solo producen hojas... o estamos dispuestos a dar fruto? Como Jesús, ¿hemos aprendido a ser misericordiosos?

Sabías que... La higuera

La higuera es el primer frutal mencionado en la Biblia. Citado más de 50 veces, era uno de los símbolos de la Tierra Prometida. Los higos se amasaban con harina para elaborar el «pan de higo», que se conservaba más de un año. Se dejaban secar como «higos secos». Con ellos se elaboraban unas cataplasmas medicinales muy apreciadas. En Bet-fagué (casa de los higos) se fabricaba licor de higo. La princesa Abigail regaló a David 200 panes de higos secos. Así conquistó su corazón y paladar, convirtiéndose en su esposa.

Oración

Gracias, Padre, por la paciencia que tienes con nosotros.

Gracias por esperar a que nuestros puños cerrados se abran al milagro del respeto y la tolerancia.

Gracias por esperar a que cambiemos nuestros insultos por palabras amables; brisa fresca en días de bochorno.

Gracias por esperar a que nuestras miradas orgullosas se transformen en humildes corrientes de agua que riegan los campos para una cosecha de amistad.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 13,1-9

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

—«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos padeceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.» Y les dijo esta parábola: —

«Uno tenía una higuera plantada en su viña; fue a buscar fruto en ella y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador: «Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?». Pero el viñador contestó: «Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas».

Palabra del Señor

Frutos de paz, de convivencia, de tolerancia, de cultura, de salud, de objetivos del milenio... casi, lo que hubiera dicho Jesucristo en una parábola de nuestros días.

Salmo:

«Te gusta un corazón sincero, y en mi interior inculcas sabiduría. Los sacrificios no te satisfacen, si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Sacrificio para Dios es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado, Tú, Dios, no lo desprecias»

HOMILIA

Como hoy, los hombres de ayer se preguntaban por qué hay catástrofes, por qué mueren inocentes. Una tentación corriente es echar la culpa a alguien o decir que «les pasó eso porque es un castigo de Dios», o porque «se lo merecían».

Con esos «cuentos» se encuentra Jesús y tiene que dar una respuesta. Jesús se sale de la lógica en que los interlocutores le hablan plantean el problema. Jesús les emplaza a que se interroguen por su propia vida, por su propia conversión, por llevar una vida honesta y coherente. La pregunta «por qué ha pasado esto? es válida para prevenir, en lo que se pueda, desgracias. Jesús lo da por descontado. Jesús está más preocupado por plantear una nueva pregunta que por responder a la que le hicieron. Jesús no responde, señala una tarea nueva: «¿Cómo me interroga a mí lo que está pasando? ¿Si hubiera sido yo el que se encontraba allí, en qué condiciones me hubiese sorprendido la muerte?».

La perdición es no vivir con coherencia. No importa que la muerte llegue cuando sea, ni de la manera que sea con tal de que nos encuentre con la tarea cumplida, con la conversión realizada. Ahí es donde Jesús centra la atención.

Jesús explicita más su pensamiento proponiendo la parábola de la higuera. Para Jesús es claro que Dios nos da muchas oportunidades. Cada día es una oportunidad. Nada tiene que temer de Dios quien vive con Dios y hace de su vida la causa de Dios. Dios deja de ser temido cuando es amado y cuando se vive honradamente haciendo su voluntad. La vida de cada persona es el tiempo oportuno para dar frutos. La vida es una tarea parecida a la del viñador: hay: que cultivar aquello que cada uno puede ser y aquello que cada uno puede dar. Así entendido, la conversión es ser lo que podemos ser, sin escaquearnos. A nuestro lado hoy acontecen las mismas catástrofes que entonces. Algunas nos afectan tanto que salimos a la calle y manifestamos nuestra protesta o exigimos medidas preventivas... Esto lo tenemos que hacer sin olvidar la pregunta personal que los acontecimientos gritan. Dios nos habla en lo que pasa. Pero no oiremos su voz si sólo nos quedamos en «los datos del acontecimiento» o en las preguntas de «por qué pasó». Lo más interesante está siempre detrás de las anécdotas..., en la pregunta que cada uno se haga sobre su propia vida.

FRENTE AL "ESTRES", EL RITMO DE DIOS.



Vivimos desasosegados, inquietos, impacientes, en un tiempo de prisas, de falta de tiempo para todo. Vamos de un lado para otro, siempre corriendo, tratando de llegar a todas partes y a todos los quehaceres. La vida se nos carga de trabajos, de responsabilidades, de cosas por hacer que nunca llegamos a realizar del todo... Tenemos prisa por llegar, por crecer, por madurar, por vivir, por saber, por conocer... ponemos imprudentemente la mano sobre la zarza ardiendo, sin tiempo para reflexionar... (Éx 3, 3).

Y Dios nos da la respuesta sorprendiéndonos con "otra" lógica, la del "tiempo de Dios", que no es nuestro tiempo. Vivimos a contrapié de la naturaleza, que tiene su propio ritmo, el ritmo de Dios. Vivimos la lógica del tiempo limitado y la justicia humana. Y la misericordia de Dios nos ofrece el regalo de su paciencia:

- ♦ «Para ti mil años son un ayer que pasó, una vela nocturna» (Salmo 90, 4)
- ♦ «Para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. No retrasa el Señor lo que prometió, aunque algunos lo estimen retraso; es que tiene paciencia con vosotros porque no quiere que nadie perezca, quiere que todos tengan tiempo para enmendarse» (2 Pe 3,8-9).
- ♦ Dios "paciente" frente a nuestra impaciencia: "que baje fuego" (Lc 9,52-55)
- ♦ El trigo y la cizaña (Mt 13,24-30)
- ♦ «La semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola... (Mc 4,26-29).
- ♦ «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña...Pero el viñador le contestó: Señor, déjala todavía este año... (Lc 13,6-9)

Misericordia y conversión son las dos caras de una misma moneda.